

ILUSTRACION POPULAR.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

AÑO I.

ALICANTE 9 DE MAYO DE 1878.

NÚMERO 2.

SUMARIO.

n.—Lavoisier, por **Benedicto Mollá**.—Modos de batirse los hombres, en varios países del mundo, por **Nicolás Visconti**.—POESIAS: Napoleon (soneto), por **S. Sellés**.—La Esperanza, por **J. Such Sierra**.—INTERESES MATERIALES: La emigración de nuestros brazeros, por **F. Linares Such**.—Canales de riego, por **José Alfonso Roca de Togores**.—(Suelto).—Alicante semanal, por **Lope Lucas**.—Charada, por **L.**—Anuncios.

COLON.—LAVOISIER.

Los anales biográficos registran en este día, 8 de Mayo, la muerte de dos celebridades, cuya gloria llena el universo entero, Cristóbal Colón y Antonio Lorenzo Lavoisier.

Colón, descendiente de una familia humilde de la República de Génova, nació en esta ciudad, según opinión unánimemente recibida, en 1435. Dotado de clara inteligencia, y de un talento inclinado á descifrar problemas difíciles, se dedicó con ardor y entusiasmo desde los primeros años de su juventud, al estudio de las ciencias exactas y por sus asiduos estudios hizo prever la gloria que luego debía inmortalizarle. Los descubrimientos de los portugueses en las Indias orientales, siguiendo el derrotero del cabo de Buena Esperanza, le indujeron á sospechar en la posibilidad de una nueva vía para aquel continente, si-

guiendo rumbo opuesto, dada la acertada idea que de la figura de la tierra tenía. Colón, pobre y desvalido, propuso primero al rey de Portugal la realización de sus vastos proyectos, más siendo desatendido, recorrió varias cortes de Europa, llevando igual solicitud, y pudo alcanzar tras largas penalidades y duras humillaciones, que la magnánima reina Isabel de Castilla y su esposo D. Fernando de Aragón patrocinasen su pensamiento, cediendo á su disposición tres embarcaciones pequeñas para surcar el inmenso Océano. Los atrevidos expedicionarios se hicieron á la vela desde el puerto de Palos de Moguer el 3 de Agosto de 1492, y después de una navegación de 65 días, en la que peligró la vida de Colón por la sediciosa desconfianza de sus tripulantes, descubrió tierra el 8 de Octubre siguiente, tomando luego posesión de una estensa y feracísima isla que denominó Española. Dejó en ella algunos de sus compañeros y volvió á España al año siguiente, recibiendo los plácemes de sus antiguos detractores, y el título de virrey de los países descubiertos con que le honraron sus soberanos. En 1493 hizo un segundo viaje, y descubrió gran número de islas conocidas hoy con el nombre de pequeñas Antillas. En 1498, observando la desembocadura del Orinoco, dedujo, por la gran extensión de su desembocadura, que, río que conducía al mar tan inmenso cau-

tal de agua, necesariamente debía pertenecer a un continente desconocido, y recorriendo hacia el Occidente, descubrió toda la costa de Caracas. Mucho antes, la gloria de sus viajes había despertado la curiosidad y imaginación de los cortesanos de la corte de España, y de los reyes, que alientaron a Cristóbal Colón a emprender una expedición por el camino de las Indias, para descubrir el continente desconocido. Después de haberse comprometido a descubrir el camino de las Indias, Colón se embarcó en 1492, recorriendo con audacia inaudita el golfo de Larico. Colón, agobiado por los años, las penalidades de sus largos viajes, y sobre todo, por los sinsabores que le producían la ingratitud de sus subordinados, volvió a España, más ya su desinteresada protección la reina Isabel no existía, y el futuro navegante que con su saber, energía y empresa acision antes aludido en otros días, en tiempos de Castilla y Aragón, más tarde, que los habían empujado a sus aventuras en muchos siglos, murió pobre y olvidado en la oscuridad de un pequeño pueblo. La ciudad de Valladolid el año 1499 la suerte se le mostró tan ingrata que le negó la usura el derecho de poner nombre a los países descubiertos, Harro en algunas Américas por el Almirante Vesputo el primero que se le concedió un nombre, y se dio el nombre a Trujillo el derrotero por navegar hacia aquellos países por las Indias. Lorenzo Lavioche, no fue tan afortunado como Colón, fue rechazado por los reyes, y así como no descubrió un nuevo mundo, Lavioche le dio de nombre a la América importante y de gran importancia, la que fue descubierta por él en 1711. La autoridad y prestigio que logró alcanzar por sus viajes, unos de indulgencia por su edad, le permitiendo el estudio de la consideración de los sabios, sus contemporáneos, y la edad de

[illegible][illegible]

lo general de sus costumbres y que es-
te modo de luchar seguramente la-
mentan de nuestros lectores.—En Espa-
ña, en alguno que otro país más ó ménos
civilizado, se baten los hombres con admi-
rable cortesía, ya metiéndose una bala en
el cráneo, ya atravesándose de parte á par-
te con una espada á presencia de varios
testigos.

Este modo de batirse, los dominados
unas veces por el *interés* y otras por el *ho-
nor*, recibe el nombre de *duelo*.—El duelo
tiene su origen en la ignorancia, en la su-
servacion en el feudalismo, y es un ase-
sinato premeditado que dá siempre la ra-
zon y la justicia al mas fuerte ó mas dres-
ado, siendo, en fin, un mal social muy poco
en armonia con la civilizacion y con las
buenas costumbres.

En Inglaterra, ese país de la justicia, en
cuyo seno hay creadas sociedades protec-
toras de los animales, y que se escandaliza
á la idea de nuestras corridas de toros,
ofrece al curioso y al observador extraños
contrastes dignos de ser referidos.

Nadie ignora que el pueblo inglés lleva
con la gravedad y aplomo que se revelan
en todos sus actos, hasta en aquellos que
deberian serle mas familiares, y sin em-
bargo Inglaterra es el país de los *boxeadores*
en el que se consienten escenas de fe-
róz preocupacion como el *pugilato*, y en el
que los hombres, defendiendo su punto de
honor, se toman la justicia por sus propias
manos, con escándalo de la moral, de la re-
gion y de la sociedad.—El campo es-
cogido para estas luchas es generalmente en

carácter brutal, con las terribles conse-
cuencias de estos espedimentos.

El 1.º de Mayo de 1873 hubo en
una lucha terrible entre dos *boxeadores* na-
mados el uno Hércules Joye y el otro
Monnox.

El primero sacudió veinte puñetazos so-
bre la frente de Monnox, todos en el mis-
mo sitio como un martillo sobre el yunque
de una fragua, y Monnox se encontraba
después bueno, sano y dispuesto á tomar
su revancha. Sus huesos eran tan solidos,
que resistian el choque de golpes tan ter-
ribles, que el más débil reduciria á cenizas
á cualquiera de nosotros.

Hé aqui la relacion de una escena de
boxeo que tuvo lugar en el filar con-
pueblo de Lóndres el 28 de Abril de 1873,
en una antigua capilla *anabaptista* llama-
da *So ho square*, con motivo de un premio
ofrecido por el marqués de *Queerisberg* y
una apuesta de 10,000 reales.

La entrada al círculo costaba cinco dres-
ros y acudieron algunos cientos de
personas.

Los combatientes se llamaban *rapper* el
primero, muy favorito del público por el
cual se hacian muchas apuestas, y *el* el
segundo, jóven de muchas esperanzas. He-
chos los preparativos, ambos adiestrados,
desnudos hasta la cintura y acompañados
de sus padrinos, se presentaron en la
arena.

Al principio la lucha se redujo á escama-
muzas para excitar el apelo de los circun-
stantes, pero al cabo de una hora se comen-
zó en una batalla; los golpes eran ter-
ribles, á cada acometida, daban lugar

la pelea. Por

un encuentro á los pugilistas.
ciado Napper, derribado nuevamente, ya
no pudo levantarse: creyósele muerto, pe-
ro afortunadamente vivía, si bien arrojando
sangre por la boca, en cuyo estado hi-
zo frente á su adversario cuatro veces.

Estos espectáculos deshonran al pueblo
que los consiente y estimula.

N. Visconti.

(Se continuará.)

NAPOLÉON.

SONETO.

Hijo soy del valor y de la guerra,
Los hados veleidosos me son fieles,
Y rayos mis indómitos corceles
Hacen temblar bajo sus piés la tierra.

Gritando de furor mi águila aferra
Doquier brillantes cetros y laureles,
Y el himno ronco de mis hordas crueles
Capitolio y Pirámides aterra.

A mis plantas el Austria, me dirijo
A España, ninfa hermosa, á quien pretendo
Atar al carro volador que rijo.

Yo soy el huracán, el mar horrendo;
¿Quién valladares me opondrá?—Yó!—dijo.
El alcalde de Móstoles saliendo.

S. Sellés.

3 de Mayo de 1878.

LA ESPERANZA.

Agotados sus olores,
perdidas sus tintas rojas,
van declinando las flores,
y mustias caen sus hojas,
del Otoño á los rigores.

Y por los valles

mas de las nubes
entre los pliegues
se filtra un rayo
de gloria y paz.

Y al dulce influjo
de la esperanza
sosiega el pecho
su triste afán.

Que si de Otoño al rigor
pierden aroma y calor
las flores de la pradera,
les torna la primavera
Gala, brillo y esplendor.

J. Such y Sierra.

Mayo de 1878.

LA EMIGRACION

DE NUESTROS BRAZEROS.

La emigracion á otros países llevada á
cabo por nuestros brazeros, reconoce infi-
nitas causas que, á tratarlas con el deteni-
miento que la importancia de cada una de
las principales exige, convertiríamos en
pesado nuestro trabajo pecando de proli-
jos. No es semejante el intento que abriga-
mos, ni el tiempo, ni el espacio de que po-
demos disponer nos aconsejan otra cosa,
que un ligero bosquejo del abandono abso-
luto cuanto lamentable, en que se deja tan
importante asunto y los perjuicios que
acarrea á la nación y á nuestra provincia.

Decir ménos de la clase obrera, que atri-
buirles el verdadero sostén de nuestra so-
ciedad, es cerrar los ojos á la evidencia y
juzgar los hechos de una manera apasiona-
da y defectuosa.

El obrero es el ciudadano por excelencia.
Infatigable hijo del trabajo, dá una es-

piga robusta y sazónada en satisfacción á los derechos que le concede la pátria, y jamás ceja en su empeño de llamarse digno y honrado á pesar del asedio que el vicio tentador le ofrece.

En el modestísimo cuadrado de su taller alcanza una jurisdicción sobre su arte, que el más potentado tirano no puede atribuirse sobre sus vasallos desde las suntuosas habitaciones de su alcázar. En el cultivo de esa tierra que empobrece y destruye al señor, con locas é infundadas correrías, entregado al inocente ejercicio de la caza, se le contempla siempre grande; ora acariciando suavemente el tierno tallo del arbusto; ora desmochando los gigantes y yertos brazos del erguido roble. En la fábrica y en el tráfico se le admira afanoso por el buen nombre y la gloria de sus adelantos, que han de ser los de su pueblo. En la imprenta, atento y cuidadoso para que las ideas lleguen del mejor y más fácil modo al dominio de sus compañeros. Y á qué más? Siempre, dando ejemplo con su virtuosa conducta al indolente, al vago y al negligente.

Podría haber mejor pueblo, sociedad mejor que una cuya base fuera la ocupación, y sus ciudadanos celosos é infatigables obreros? ¿Qué fuera de la nación más dichosa, si los hombres que la componen, abandonando el trabajo, procuráran en la holganza su bienestar y su felicidad? La destrucción, la muerte de aquel pueblo.

Pues bien; á esta clase tan necesaria para el mantenimiento del organismo social, pertenece ese grupo considerable por su importancia, que no hallando en su propio hogar un mendrugo de pan para sus tiernos hijos, marcha incierto á lejanas tierras, donde encuentra con la desesperación y la indiferencia término horrible á sus pesares.

Tenemos por más elocuente el silencio, ante las múltiples modificaciones del espíritu que este triste hecho nos sugiere; y aunque la pasión oscura señala el nombre que merece la conducta pátria, no lo trasladaremos al papel evitando con esto humillaciones afrentosas.

La provincia de Alicante, por su mal,

es del número de aquellas que en España presencian diariamente el triste espectáculo de la citada emigración. No há muchos días, en uno solo, se expidieron por éste Gobierno Civil la considerable suma de CUATROCIENTOS pasaportes para otros tantos jornaleros, con destino á las costas africanas.

Como se deja notar, pues, el caso toma formales proporciones, y de abandonarlo como hasta aquí se ha hecho, tendríamos que lamentar vergonzosos errores, imperdonables á los pueblos que, como el nuestro, pretende formar en la fila de los más adelantados.

En el exámen de las causas que obligan á nuestros pobres trabajadores, para tomar resolución tan extrema, hallamos como primordial y absoluta, la falta de trabajo. De general comprensión es la actitud de retraimiento en que se mantienen los capitales, fomentadores poderosos de aquel, los inconvenientes que ofrece á la transacción mercantil la exigencia desmedida del Estado; las cargas que agobian al contribuyente y la crisis agrícola de algunas provincias, como la nuestra, cuyas cosechas cuando raras veces lo son, apenas bastan para satisfacer los impuestos de la Hacienda, la Provincia y el Municipio.

Si estos lamentables orígenes del abatimiento en que se halla sumida nuestra pátria desaparecieran, no titubeamos en asegurar que, estimulado el capital volvería la vida á nuestras ciudades, renacerían nuestros campos, y esos queridos seres que nos abandonan, lo harían de sus finestros destierros, tornando al hogar alegres con los recuerdos de sus mayores.

Pero vémos con sentimiento que se posponen los más atendibles asuntos al mezquino interés de una agrupación política, y esta parcialidad causa de irreparables daños, siempre será la de nuestras desgracias.

En tanto, el desheredado, abandona el pueblo que lo vió nacer y parte sin rumbo fijo tras del anhelado pan que su familia reclama. ¡Tal vez la muerte, la miseria, será el pago á sus afanes!

Su delito es haber sido laborioso y hon-

rado. ¡Desgraciada patria, que así pierdes tus mejores hijos!

Apuntadas las anteriores consideraciones que tan triste realidad nos inspiran, no acabaremos este mal coordinado y pálido escrito, sin antes llamar la atención hacia él, del Gobierno, de la Diputación, del Ayuntamiento, y en general, de todas las clases sociales, para que usando de los poderosos medios de que aquellas corporaciones disponen y de los que inspire á la nación entera, el sentimiento patrio, puedan evitar la catástrofe que enjendra esta crisis, salvando al país de la miseria y la esclavitud.

F. Linares Such.

CANALES DE RIEGO.

Como ampliación al artículo que publicamos en el número anterior relativo á nuestra agricultura, vamos á ocuparnos hoy de una cuestión importantísima y tan íntimamente relacionada con ella, que podemos decir que es premisa necesaria é indispensable para su desarrollo.

Nos referimos á los canales de riego, tan olvidados por nuestros gobiernos y por la iniciativa particular, gracias á las contiendas políticas y á la poca protección que encuentran las empresas en la ley vigente de aguas.

Este lamentable olvido, dá origen á conflictos tan frecuentes como terribles, que hacen sentir de una manera patente la necesidad de ensanchar y mejorar nuestro sistema de riegos.

Como el arbolado brilla por su ausencia en montes y llanos, una tenaz sequía pierde continuamente las cosechas haciendo estériles desembolsos y trabajos considerables, y sumiendo en la miseria al labrador.

En casi todas nuestras huertas existe aun el sistema de riegos que dejaron los árabes, y en poblaciones importantes, en Alicante, por ejemplo, se carece de aguas potables hasta el punto de tener la municipalidad que abrir pozos en calles y plazas con destino á usos domésticos y construir un depósito para las aguas que, em-

botelladas, han de traerse de Villena ó Almansa.

Entretanto, Holanda deseca su suelo, Prusia habilita sus ríos para el flote, Inglaterra sáca el mejor partido posible de sus manantiales, Francia construye vastos canales de riego, y todos los países, en fin, despliegan una actividad digna de imitarse, en la importantísima cuestión de aprovechar las aguas públicas en beneficio de la agricultura, la industria y el comercio.

España ha entrado ya en condiciones de mirar, también, con el detenimiento debido, las obras de éste género. Cuando el país se encontraba agitado por luchas intestinas; cuando los gobiernos se sucedían con rapidéz vertiginosa; cuando no se descubría horizonte alguno político, nada tiene, en verdad de extraño, que las empresas no quisieran arriesgar sus capitales, y que el Estado no pudiera ocuparse de estas mejoras. Pero restablecido el orden; pacificado el país, justo es también que se aparte algo la vista de la política para fijarla en un asunto tan trascendental, y que comprendiendo los gobiernos sus imperiosos deberes, construyan por cuenta del Estado diferentes canales, y estimulen con subvenciones la iniciativa particular, como se hizo al tratar de formar la red de ferrocarriles.

Sólo por éste camino puede oponerse un dique á la emigración que de día en día aumenta en nuestra patria, dejando desiertos los campos.

Sólo convirtiendo en deliciosas huertas terrenos hoy completamente infructíferos, puede terminar el angustioso estado de nuestra Hacienda.

Los canales de riego, cuya suma importancia es innegable, son casi desconocidos en España, lo que constituye uno de los principales obstáculos con que tiene que luchar la ciencia agrícola.

Por desgracia no es la única reforma que imperiosamente reclaman nuestros campos. En la imposibilidad de tratar de todos los estorbos que impiden el progreso de la agricultura patria, porque para ello necesitaríamos formar muchos volúmenes, prometemos ocuparnos en uno de los nú-

peros próximos de otra cuestión tambien importantísima, cual es la repoblacion de montes.

J. Alfonso Roca de Togores.

Como cuestión que interesa á toda clase de personas en general, y en particular á las que en repoblacion del comercio de esta ciudad se dedican á proporcionar trámites de tramitacion judicial en el Juzgado Municipal de la misma, llamamos la atencion de quien corresponda para que en cumplimiento de lo que disponen las leyes vigentes sobre derechos arancelarios, se proceda á la fijacion del valor de los citados derechos, segun el art. 187 de los aranceles.

ALICANTE SEMANAL.

de Mayo!...

¡Qué noble momento de los tiempos tan necesario como glorioso, cuando el orgullo de la fortuna de un tirano pretende sugerir en estrecho y férreo recinto la sacrosanta libertad de los pueblos.

Página de nuestra independencian, nunca envilecida por el capricho de los déspotas.

Valla que opone un pueblo inerme, desorganizado, á la realizacion de los deseos del Conquistador de Europa, cabeza de un millon de soldados siempre coronados por los laureles de la victoria, siempre prontos á la lucha y al triunfo.

Todo español, por gratitud, por patriotismo, debe dedicar en este dia un recuerdo á aquellos denodados y valientes ciudadanos, que enseñaron al Aguila Francesa, como se lucha por la libertad y por la patria; debe depositar coronas inmortales sobre el suelo dichoso que recibió los mártires de causa tan grandiosa.

¡Que mirados sean!...

¡Pero vámonos á la feria.

Este concurso, no es más que el comercio de la vida en una de sus variantes manifestaciones.

Suspiros, desaires, miradas, embustes, esperanzas, desengaños, coqueterías, chismes y negocios, disfrazados y ocultos por las exigencias de los nénes y el masticar estrepitoso de las robustas maritornes.

Si en realidad, tuviera yó que hablar de la feria, os diria, lectores queridos, algo sobre la mucha ó poca venta de los objetos

que allí se exhiben. Pero como la feria no es lo que interesa á los feriantes, por más que estos buenamente así lo crean; nada diré de sus productos.

La feria, es como el paseo.

No se compra nada.

Únicamente los muchachos, pretenden guardar la tradicion, casi olvidada, emplear el dinero; y para esta constante reproducida y perpetuada por tantas generaciones infantiles, ellos saben los disgustos y *pataletas* que les cuesta.

Amén de la critica situacion de los amantes, cuyo tiempo transcurre lentamente cada vez que los ojos de su amor miran la preciosa sortija ó los zarcillos, la elegante pulsera ó la presumida gargantilla.

Estos momentos, hermosas niñas, son dádolos que *desechan* los bolsillos.

Ya, que mantienen fresca y lozana la flor purísima de vuestro amor.

Es que el mundo..... tambien es mundo en la feria.

Ha llovido.

La temperatura es muchas veces el objeto de una conversacion; casi siempre es el punto de partida de ellas.

Se hallan dos amigos; los cumplidos

—¿Qué me cuenta V?—Nada; mucho calor..... mucho frio..... hace buena tarde... hombre, parece que hay algunas nubes... llas..... ha llovido un buen chaparrón.

El interpelante no ignora nunca la explicacion de su amigo; mas tolera el uso de ése permiso.

Yo tambien, pero hay cosas intolerables.

El paraguas.

Hay atenciones simultáneas como atravesar nuestras calles en dias de lluvia; llevar paraguas, cuya práctica solo es obtenida por los más hábiles equilibristas.

La mujer usa del paraguas como de arma ofensiva. El talle flexible y el oprimido pié, hacen olvidar al hombre la ofensa.

Bendita sea la lluvia.

Los gasómetros se empiezan en dejarnos á oscuras.

Y van tres.

Apaga y vámonos.

Lupe Lucas.

CHARADA.

*Dos y prima de Cascales,
Por la que tengo ilusion,
A una dos tercía, en cuestion,
Me hizo jugar veinte reales.
Vino la suerte, y deudor
A su inspiracion querida,
Uni á su vida, mi vida;
Llevé al tálamo, el amor.
Con tan linda compañera
Trasladado á todo fui;*

Dó hasta el día, compartí,
Dicha alegre y verdadera.
Mas mi placer, mi alegría,
La cifro en muy poca cosa:
Cuando al piano, mi esposa,
Tóca en tres, su *Fantasia*.

L.

La solucion, el próximo número.

Imprenta de Costa y Mira.

ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION POPULAR.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Alicante: En la Redaccion y Administracion, Mendez-Núñez, 44, 2.º, é imprenta de este periódico, calle de San Francisco, 28, bajo, remitiendo talones de suscripcion ó letras de fácil cobro en carta certificada.

Provincias, en casa nuestros corresponsales y principales librerías.

El importe de la suscripcion será adelantado.

La correspondencia económica, al Administrador D. Andrés Martínez y Pastor; y la literaria al Director de LA ILUSTRACION POPULAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Ptas.	Cénts
Alicante, un mes.	»	75
id. trimestre	2	25
Madrid y demás provincias, trimestre	3	»
Idem, semestre.	5	»
Números sueltos	»	25
Anuncios, á precios convencionales.		



LINO ANTON, SOMBRERERO.

Calle Mayor, 11.

de novedades.—Géneros de las mejores naciones y extranjeras.
Gusto y esmero de complacer.

QUINCALLA.

—Sombrereras.—Planchas-vapor.—
—Grifos superiores.—Ata-mantas.
—Cuchillos.—Tenedores.—
Cucharones.—Navajas.—Cortaplumas.—Lancetas.
—Peines.—Batidores.—Gutaperchas.—Petacas.
—Porta-monedas.—Cepillos.—Sombrillas.—Bastones.—Bugías.—Hules.—Plumeros.—Anteojos.—Petacas.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, número 13.

GÉNEROS NACIONALES Y ESTRANJEROS

PARA CABALLEROS Y SEÑORAS.

Especialidad, Gusto, Elegancia, Novedad
Economía.

Tales son las condiciones que reúnen los géneros que se expenden en el acreditado establecimiento de Tomás María Pérez, calle Mayor, número 12.

mero 12, en donde se encontrará un abundante surtido en Paños, ricos Trajes ingleses, Pantalones, Lanas, Tricots, Vicuñas, Gergas, Elasticotines, Silestrinas, Estif para chalecos de novedad y todo cuanto pueda exigir el más refinado gusto en la moda.

Para Señoras, grandioso surtido en Lanas nevadas, lluvias, rayadas, lisas y diagonales; percales Escocia, Indianas, pañuelos de Manila, Crespon, Varé, Merinos, Filosedas y otros muchos artículos.—Además gran surtido en elásticas de verano higiénicas, calcetines, pañuelos para bolsillo, cuellos, puños, etc., etc.

El dueño de este establecimiento aprovecha la presente ocasion para manifestar al público en general, que se propone realizar todos los artículos de Señora, para lo cual hace grandes rebajas de precio, y no omitirá sacrificio alguno con el fin de conseguirlo.

TOMÁS MARIA PEREZ.

12, MAYOR, 12.

A LOS

carpinteros, herreros y demás oficios.

Azuclas.—Hachas.—Garlopas.—Cepillos.—Junteras.—Guillames.—Tenazas.—Alicates.—Cortafrios.—Visagras.—Limas.—Escofinas.—Sierras.—Serruchos.—Verdugos.—Compases.—Terrajas.—Triscadores.—Ficheros.—Saca-bocados.—Triángulos.—Barrenas.—Berbiquies.—Formones.—Gubias.—Roblones.—Escuadras.—Destornilladores.—Cuchillas.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, número 13, Alicante.